

Simón Bolívar en la novela colombiana contemporánea

CÉSAR VALENCIA SOLANILLA

Universidad Tecnológica de Pereira

Resumen: En este texto se proponen unas reflexiones en torno a las novelas colombianas contemporáneas sobre Simón Bolívar, en particular sobre *La ceniza del Libertador* (1987) de Fernando Cruz Kronfly, *El general en su laberinto* (1989) de Gabriel García Márquez y *La carroza de Bolívar* (2012) de Evelio José Rosero, con el propósito de revelar las principales perspectivas desde las que se ha presentado al héroe en el universo ficcional y cómo se relativiza su imagen en el imaginario colectivo por la indagación documental al servicio de la creación narrativa. En este sentido, la aproximación crítica intenta que el discurso literario de ficción se convierta en una alternativa más sugestiva para acercarse al pasado, en el proceso de búsqueda y afirmación crítica de nuestra identidad histórica y cultural.

Palabras clave: ficción; historia; novela histórica; Bolívar; imaginario colectivo.

Noé Jitrik (1995) en *Historia e imaginación literaria* plantea que el término “novela histórica” es un oxímoron, pues aunque la historia se ocupa de lo aparentemente acontecido y es una disciplina que ordena su conocimiento para la percepción de la verdad, la ficción es imaginación, invención, y debe tenerse en cuenta que en ambos casos se trata de relatos, es decir, de creaciones discursivas del lenguaje. Desde esta perspectiva, la “verdad histórica” es una especie de ficción cómoda y aceptada por ciertas convenciones que se derivan del relato de la historia, y la “verdad literaria” una especie de ficción mayor que surge de la verosimilitud de lo narrado en el discurso literario. El discurso histórico, por tanto, pretende la veracidad, mientras que el discurso literario busca el asombro. En síntesis, Jitrik considera que “la historia que sirve a la novela histórica es un saber discursivo; esto implica, ante todo, una mecánica de ‘traducción’ que genera un desplazamiento; en realidad no es cuestión de historia, sino de ‘historiografía’, concepto que reúne o engloba, justamente, el conjunto de discursos de lo histórico”.

Esta conferencia va a referirse a novelas sobre Simón Bolívar, que es un personaje histórico de gran relevancia para América Latina, como lo fue José de San Martín, por su participación en la guerras de independencia de la corona española a comienzos del siglo XIX, similar a Napoleón para Europa.

En Hispanoamérica las luchas de independencia del siglo XIX estuvieron ligadas a los ideales de la Revolución Francesa (1789), inspirados en los principios de Igualdad, Libertad y Fraternidad que cambiaron la historia de Europa y produjeron radicales transformaciones en la historia de Occidente. José San Martín fue un héroe carismático en el sur del continente en los territorios que se consolidarían luego como las repúblicas de Argentina, Uruguay, Chile y Perú y su memoria no ha sido cuestionada ni puesto en duda el sentido integral de sus ideales. Simón Bolívar, por el contrario, con su aureola de Libertador de cinco repúblicas (Venezuela, Colombia Ecuador, Perú y Bolivia) y su maravilloso sueño de La Gran

Colombia, por los avatares de la guerra, el poder y la política y una personalidad efusiva y contradictoria, debió padecer en vida el engaño, la frustración y el destierro. Quizás por ello, desde el punto de vista literario, es un personaje mucho más rico y puede constatarse un marcado interés de los escritores hispanoamericanos del siglo XX no solo de rescatar su memoria, sino también de humanizar y desmitificar al héroe. En América latina, los principales antecedentes novelísticos sobre Simón Bolívar han sido señalados en el estudio de Ana Cecilia Ojeda (2002), *El mito bolivariano en la literatura latinoamericana*, mostrando que, tal vez por la proclividad en la anécdota y la visión grandilocuente del personaje que debía ajustarse al modelo clásico del héroe, las obras tienen un relativo valor artístico. En este marco, según el criterio de la autora, merecen destacarse: *Setenta días con Su Excelencia (Novelización del diario de Bucaramanga)* (1944) de José Nucete Sardi, *Bolívar, héroe y amante* (1958) de Emmeline Lemaire, *La caballeresa del sol, Episodios americanos* (1964) de Demetrio Aguilera Malta, *Amaneció en la cumbre* (1951) de Enrique Escribens Correa, *Se llamaba Bolívar* (1954) de Enrique Campos Menéndez y *Bajo las banderas del Libertador (Simón hijo de América)* (1970) de Jorge Inostrosa. Y en la dramaturgia, las obras *Bolívar* (1900) de Jesús Muñoz Tebar y *Bolívar* (drama) (1939) de José Vasconcelos.

Es conveniente precisar que la figura de Bolívar, tan fundamental para la historia política de nuestro continente, tuvo una relativa importancia en la narrativa de ficción y solo puede constatarse a partir de 1980 una voluntad de los escritores de recrear aspectos clave de su vida a través del discurso novelístico. En el ensayo histórico y político, por el contrario, la bibliografía es mucho más abundante y antigua, ya que el prócer es llamado “el padre de la patria”, “El Libertador”, pero en la que se constata con breves excepciones la tendencia a elaborar una imagen heroica grandilocuente como guerrero y político que por lo general no corresponde a la verdad histórica, que ahora ya son materia de cuestionamiento a través las creaciones verbales. Por eso la década del 80 es clave para entender lo que podríamos denominar una revaloración del héroe, dentro de la tendencia de la llamada “nueva novela histórica”.

En Hispanoamérica, los antecedentes novelísticos más destacados son: *Las lanzas coloradas* (1983) y *La isla de Robinson* (1983) de Arturo Uslar Pietri, *El regreso del guerrero* (1988) de Guillermo Rodríguez Blanco, *Venezuela heroica* (1986) de Eduardo Blanco, *Yo, Bolívar rey* (1986) de Caopolicán Ovalles y *La esposa del Dr. Thorne* (1988) de Denzil Romero.

En Colombia, esta tendencia de ir al pasado para indagar el presente y de esta manera revalorar la historia oficial ha generado un conjunto de obras interesantes que vamos a enunciar, aunque estas reflexiones se centrarán en solo tres de ellas. En orden cronológico de publicación, las novelas colombianas sobre Bolívar son las siguientes: *El intrépido Simón. Aventuras del Libertador* (1983) de Carlos Bastidas Padilla, *La ceniza del Libertador* (1987) de Fernando Cruz Kronfly, *El general en su laberinto* (1989) de Gabriel García Márquez, *La risa del cuervo* (1992) de Álvaro Miranda, *Conviene a los felices permanecer en casa* (1992) de Andrés Hoyos, *El insondable* (1997) de Álvaro Pineda Botero, *La agonía erótica. De Bolívar, el amor y al muerte* (2005), *Bolívar. El destino en la sombra* (2006), *Bolívar. Delirio y epopeya* (2008), *La otra agonía. La pasión de Manuela Sáenz* (2006) de Víctor Paz Otero, *En busca de Bolívar* (2010) de William Ospina, *La carroza de Bolívar* (2012) de Evelio Rosero y *Ahí le dejo la gloria* (2013) de Mauricio Vargas Linares.

A nuestro juicio las más sugestivas y de mayor aporte artístico a la literatura son *La ceniza del Libertador* (1987) de Fernando Cruz Kronfly, *El general en su laberinto* (1989) de Gabriel García Márquez y *La carroza de Bolívar* (2012) de Evelio Rosero, y en esta ponencia se van a presentar algunas reflexiones sobre sus aportes artísticos y la configuración del héroe en el marco de las llamadas novelas históricas.

Sobre las otras novelas –de manera muy breve– vamos a mencionar aspectos relevantes y al mismo tiempo limitantes como universos sugestivos de ficción. *El intrépido Simón. Aventuras del Libertador* de

Carlos Bastidas Padilla es una novela de aventuras como indica su título, dirigida a un público relativamente cerrado –niños y adolescentes–, con un claro propósito didáctico en la construcción del héroe “bueno” cuya vida es preciso imitar por su valor e integridad y que, por lo tanto, no alcanza a elaborar una propuesta más universal del personaje histórico; *Conviene a los felices permanecer en casa*, de Andrés Hoyos, provista de una visión sarcástica y mordaz de burla a los llamados procesos fundacionales de la república, escritura barroca según Pablo Montoya (2009) y una gran libertad expresiva, ofrece una visión crítica y problemática de Bolívar –desde la perspectiva ideológica de los llamados realistas–, en la que el guerrero triunfante no lo fue tanto, sino más bien el resultado de lo que ha sido el ardid de una historia plagada de equívocos; *El insondable*, de Álvaro Pineda Botero, con propuestas formales muy interesantes de la novela contemporánea, pero un tanto afectadas por el enciclopedismo informativo, con una carga biográfica y bibliográfica exorbitante que se revela en el material narrativo como una especie de autoconciencia en la voz externa con la que se dialoga y la propuesta fallida de la llamada “novela total”; *Ahí le dejo la gloria* de Mauricio Vargas Linares, centrada en el legendario encuentro de Bolívar y San Martín en Guayaquil el 26 de julio de 1822, porque la ambientación y atmósfera no logran la gestación de la autonomía narrativa de los personajes y no se desentraña el misterio de un encuentro legendario que permanece sin auscultar, a pesar de una abrumadora bibliografía consultada, la propuesta de perfiles muy bien logrados de los dos militares y un trabajo de investigación profesional derivado de su condición de periodista; la trilogía de Víctor Paz Otero, *La agonía erótica. De Bolívar, el amor y la muerte, Bolívar. El destino en la sombra y Bolívar. Delirio y epopeya*, por la afectación de un lenguaje retórico y grandilocuente que enfatiza en un sentimentalismo desbordante tratando de revelar una imagen humanizada del héroe a través de la evocación romántica en primera persona, sin crear un mundo alterno de ficción creíble. Y la de William Ospina, *En busca de Bolívar*, que en esta novela no logró romper la frontera del ensayo y la ficción, a pesar de la experiencia del autor en la llamada novela con trasfondo histórico, como *Ursúa* (2005), *El país de la canela* (2008), con el que ganó el ganador del premio Rómulo Gallegos en 2009, y *La serpiente sin ojos* (2012).

En este balance crítico y referencial dejamos constancia de que *La risa del cuervo* de Álvaro Miranda es quizás la más singular de todas las novelas leídas que relatan algunos aspectos relacionados con Simón Bolívar, por su carácter transgresor, poético, paródico, lúdico, irreverente, carnavalesco y surrealista, pero que no hemos incluido en este texto porque no se trata de una novela en que Bolívar sea el personaje protagónico, sino más bien un telón de fondo espectral en torno del cual se mueven las ideas y los personajes que participan en ciertos hechos históricos de las guerras de independencia en Venezuela.

En todas estas novelas pueden identificarse constantes temáticas o núcleos estructurales comunes: el viaje, la enfermedad, los ideales revolucionarios, las guerras de independencia, la luchas por el poder local en los territorios recién liberados, la sensualidad y el erotismo, el desengaño, la frustración, la muerte, mediante las cuales se enfatiza en la revaloración del héroe para conferirle una dimensión más humana y cuestionar el discurso laudatorio y la ampulosidad verbal para narrar al llamado “padre de la patria” con la que ha sido presentado en la historiografía oficial. Desde ángulos distintos, los autores colombianos que han escrito novelas sobre Simón Bolívar han intentado bajar el héroe del pedestal para imaginarlo como un ser humano que padeció la gloria y el fracaso, el engaño y la desilusión en un mundo caótico de intereses mezquinos de unos y otros en la lucha por el poder. De esta forma, la lectura de estas obras son una indagación en el pasado para entender la complejidad del presente, de tal forma que el acervo documental sirva de fuente para una especie de “reescritura” o aproximación crítica de nuestra historia.

Desde el punto de vista del ensayo académico, cada una de estas novelas ameritan reflexiones especializadas y la escogencia de las tres mencionadas corresponde a un criterio de selección personal como creaciones verbales imaginarias que vamos a intentar esbozar en este texto.

1. *La ceniza del Libertador* de Fernando Cruz Kronfly

Es importante destacar que esta es la primera novela colombiana publicada que se ocupa del viaje final de Bolívar por el río Magdalena, que –paradójicamente– es uno de los hechos menos documentados de su azarosa vida; luego aparecería *El general en su laberinto* (1987) de Gabriel García Márquez y *La agonía erótica. De Bolívar, el amor y la muerte* (2005) de Víctor Paz Otero. Como antecedentes narrativos, solo existe el cuento de Álvaro Mutis “El último rostro” (1974), basado en un supuesto diario del coronel polaco Miecislaw Napierski, admirador del héroe venezolano. El relato de Mutis es una joya literaria que muestra, con cierta brutalidad conceptual, la desesperanza y frustración del héroe en los últimos meses de su vida.

La obra de Cruz Kronfly, concebida desde la perspectiva de la posmodernidad literaria desde el punto de vista formal, ofrece una visión singular del héroe que no se ciñe a la historiografía conocida, sino que la altera expresamente para generar una atmósfera fantasmagórica y atractiva como universo de ficción: Bolívar no viaja en un champán, sino en un vapor, embarcación más moderna de dos pisos que facilita la existencia cronotópica de un piso de abajo y otro de arriba, en donde suceden eventos muy extraños, como pesadillas, que perturban y atraen a los viajeros del piso de abajo, en el que va el Libertador, agobiado por la enfermedad y el delirio, con sus acompañantes. En esta cubierta del piso de abajo a su vez, sentado en una mesa observando y tomando apuntes con una estilográfica, aparece un hombre ataviado de una forma extraña, gruesos lentes, una lata de cerveza, es decir, un hombre del siglo XX, que escribe en su portafolio lo que podría ser la novela que estamos leyendo. Este eficaz recurso metaficcional, los numerosos guiños intertextuales para la reflexión filosófica, histórica y sociológica y los poemas insertados en cursiva como voz poética que narra desde una instancia superior a manera de supraconciencia del desgarramiento del héroe muestran una expresa voluntad transgresora en la construcción del imaginario narrativo. Y facilitan la percepción del enrevesado mundo presente del viaje por el río en medio de la selva, el calor, los mosquitos, la fiebre, los fantasmas que dirigen una embarcación al garete, alternando con el pasado de mezquindad que tuvo que soportar y el tránsito indiscriminado entre lo espectral o sobrenatural y lo que pudiera llamarse lo “real” de la historia, aspectos de técnica y estructura narrativa que confieren a esta novela un valor artístico formidable. Pero, ante todo, sirven como bases sustanciales para elaborar esa significativa metáfora sobre el poder y la desolación que subyace en el relato, a la manera de Herman Broch en *La muerte de Virgilio*, como el mismo autor lo ha reconocido:

No me interesaba, pues, Bolívar como tal, sino el hecho de que su vida real pudiese ser elevada hasta la dimensión de la gran metáfora y el gran símbolo, tal como lo había encontrado magistralmente conseguido en *La muerte de Virgilio*. Ahí estaba la paradoja del gran poeta de *La Eneida*, que se moría de soledad bajo las alas protectoras de Augusto, el emperador. (Cruz Kronfly, 1994: 189)

2. *El general en su laberinto* de Gabriel García Márquez

En un ensayo publicado hace ya casi veinte años (Valencia Solanilla, 1997) hice una comparación, desde el punto de vista de la verosimilitud narrativa, entre esta novela de nuestro Nobel literario Gabriel García Márquez y la de Fernando Cruz Kronfly, señalando que la obra de García Márquez, escrita en esa prosa formidable que lo caracteriza y ocupándose del viaje final del héroe, que es denominado sarcásticamente “Su Excelencia”, más que una novela parecía una biografía novelada, pues, a pesar de relatar la cotidianidad de hombre fracasado en su viaje por el río Magdalena y que como tal debe enfrentar los avatares de la soledad, la enfermedad del alma y del cuerpo con toda la carga semántica que significa una derrota insensata a un guerrero del siglo XIX, lo que procura finalmente es mantener una imagen

laudatoria del héroe, como también lo expresa Pablo Montoya (2009: 14) en un ensayo posterior: “La pretensión de la novela es hacer creer que el fracaso de Bolívar debe verse como una consecuencia de su honradez sin tacha, de su desprendimiento ejemplar, de su generosidad y su buena voluntad”. Esta perspectiva limita la percepción del personaje novelesco como héroe problemático y complejo, pues el intento de humanizarlo para aproximarlo al ser histórico está cargado de una emotividad frente al fracaso que opera contradictoriamente: cuanto más se aproxima a la veracidad histórica utilizando una abrumadora documentación que le facilita relatar lo “real” que le sucedió a Bolívar, más se distancia del sujeto real complejo y contradictorio como fue Bolívar, ya que propone a toda costa mantener esa imagen ampulosa y en cierta medida impoluta del héroe romántico que todo lo logra a pesar de la adversidad. Además, desde la invención dialógica, los personajes parecen hablar con el artificio prestado del novelista: frases hechas, giros lingüísticos, exageraciones, hipérbolos, fino humor garciamarquiano que se nos antoja un elemento agregado y no sustancial para la configuración de los personajes.

Sin embargo, la novela ahonda en el profundo sentimiento de soledad del personaje a través de las evocaciones de un pasado similar al presente de la narración en esa mezcla de fracaso e impotencia a la que fue reducido el Libertador, en un contexto plagado de traiciones, mezquindades, simulaciones de la recién inaugurada clase dirigente criolla de comienzos del siglo XIX, que entorpeció el sueño de bolivariano de La Gran Colombia. Al sobredimensionar al protagonista como víctima y mostrando su derrota como consecuencia de la incompreensión y la persecución de los otros lo dota de una humanidad trastornada que le impide ver su propia complejidad como ser contingente, lo que resulta paradójico, pues le quita verosimilitud como personaje literario por el carácter epigonal de su autor.

3. *La carroza de Bolívar* de Evelio Rosero

Esta novela de Evelio Rosero, que obtuvo el Premio Nacional de Novela en Colombia en 2014, es quizás la más sugestiva y compleja desde el punto de vista formal como propuesta artística para aproximarse a lo histórico frente a un personaje que no se quiere “ficcionalizar”, sino presentar en su más escueta verdad. Estructuralmente, hay una alternancia de dos espacios y tiempos que configuran historias paralelas que se entrelazan a través de una trama bien sugestiva: en el presente, el carnaval de negros y blancos que se celebra en Pasto en 1966; y en el pasado, el relato de hechos puntuales relacionados con Simón Bolívar sin utilizar el recurso de la evocación personal, sino a través de fragmentos históricos que son narrados por un grupo de amigos conspiradores en esta ciudad que se reúnen a hablar sobre Bolívar y cuyo personaje central es el doctor Justo Pastor Proceso, médico ginecólogo. Sobre Bolívar, se recuerdan sus fechorías, debilidades y andanzas *non santas* y se enfatiza en él la figura de ingrata recordación para los habitantes de esta región del país en la segunda mitad del siglo XIX. Los hechos históricos que se revelan están relacionados con la llamada “navidad negra” de 1822, que fue una masacre ordenada por el Libertador en la que las tropas al mando de Sucre asesinaron inmisericordemente a decenas de hombres, mujeres y niños indefensos, la apetencia sexual del Libertador por las jovencitas, su comportamiento desleal en las batallas y otros hechos que han sido invisibilizados en la historia oficial sobre su vida. En este sentido, la novela reconstruye la memoria colectiva y presenta, de manera concisa, aspectos diversos de la personalidad y el comportamiento del Libertador, con el evidente propósito de sanear heridas y aproximarse a lo que efectivamente ocurrió. No se inventa nada, solo se recuerda una verdad silenciada en la pompa imaginaria del héroe. Es una especie de ajuste de cuentas sobre lo que significó Bolívar para la comunidad de lo que ahora es el departamento de Nariño y su base documental principal es el libro del historiador conservador José Rafael Sañudo, *Estudio sobre la vida de Simón Bolívar* (1925), del que se insertan largos párrafos como intertextos directos.

Rosero no quiere acabar con el mito de Bolívar, sino decir lo que realmente ocurrió, como lo expresó en una entrevista: “No es mi propósito desmitificar a Bolívar. Solamente decir la verdad, respecto de una mentira que se ha prolongado e hinchado durante 200 años” (Neira, 2012).

Para que la contundencia de estos planteamientos sea efectiva y no se refiera a una simple retaliación, *La carroza de Bolívar* es también una novela sobre el Carnaval de Blancos y Negros, que es una gran fiesta colectiva de desenfado, libertad, humor negro, excesos, erotismo, transgresión y puesta del mundo al revés. El encuentro entre el Bolívar del pasado que se revela y el presente de carnaval que se vive con euforia, desde el punto de vista de la trama, es una carroza (de ahí el título de la novela) que elaboran unos artesanos para vengar la ofensa a la que es sometida una mujer por su esposo y que tiene un gran parecido con El Libertador, ordenada por el ginecólogo Justo Pastor Proceso y protagonista, quien escribe una biografía sobre su vida denominada *La Gran Mentira de Bolívar o el mal llamado Libertador*. El ginecólogo se las ingenia para que los artesanos conviertan la carroza en la carroza de Bolívar, representando uno de los momentos de gloria del Libertador, ocurrido el 6 de agosto de 1813 en Caracas, cuando fue recibido como héroe, y que en la carroza aparece “uniformado y con una corona de laurel en la cabeza, sentado en su cojín de terciopelo; y del carro tirarán doce niñas, dije niñas, no muchachas, con guirnalda en el pelo y breves túnicas, con ninfas. Así le gustaban a Bolívar” (Rosero, 2012: 66), que es uno de los hechos relatados por Marx en su diatriba contra Bolívar en su célebre ensayo para la *New American Cyclopedia Americana* en 1858. La existencia de una carroza burlesca sobre Bolívar para mostrar en el carnaval desata la ira e indignación de sectores diversos, que van desde las autoridades civiles, eclesiásticas y militares de la ciudad hasta grupos de izquierda extremistas que también se sienten ofendidos, y es uno de estos últimos el que decide matar o “ajusticiar” al doctor Justo Pastor Proceso para vengar al héroe, como un acto revolucionario en pleno desfile de carnaval. De esta manera la novela quiere plantear que a la hora de defender el honor patrio respecto de la historia oficial, Bolívar da para todo: desde los sectores más retardatarios afiliados al partido conservador que lo utilizaron como estandarte para las ideas de justicia, unidad y orden, los radicales liberales que defendieron sus ideales independentistas en siglo XIX, vinculados a las logias masónicas, hasta los más extremistas revolucionarios, que pretenden cambios radicales de la sociedad por la utilización de las armas, como ha ocurrido en Colombia.

4. Conclusiones

En la novela colombiana contemporánea existe un creciente interés por abordar diversos aspectos relacionados con Simón Bolívar, como una forma de indagación y revaloración de nuestra memoria e identidad cultural, que ha servido para desmitificar y humanizar al héroe de la historia oficial y proponer el discurso literario de ficción como alternativa más sugestiva de acercarse al pasado.

Las novelas referidas y comentadas en esta ponencia presentan una visión compleja del héroe a través de la imaginación, revelando aspectos desconocidos de Bolívar que enriquecen el acervo cultural y hacen aportes valiosos a la llamada novela histórica en Hispanoamérica.

Referencias bibliográficas

- Cruz Kronfly, Fernando (1994). Ficción y novela histórica, en *La sombrilla planetaria*. Bogotá: Planeta, Colección Pensamiento.^[1]_[SEP]
- Grützmacher, Luckasz (2006). Las trampas del concepto “la nueva novela histórica y de la retórica de la historia postcolonial”, en *Acta Poética* 27 (1), primavera 2006.

- Jitrik, Noé (1995). *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Montoya, Pablo (2009). *Novela histórica en Colombia 1988-2008: entre la pompa y el fracaso*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.
- Mutis, Álvaro. El último rostro. Tomado de: <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/mutis/ultimo.htm>.
- Neira, Armando. Simón Bolívar fue especialmente cruel, entrevista con Evelio Rosero. En: http://cultura.elpais.com/cultura/2012/01/26/actualidad/1327607969_058801.html
- Ojeda, Ana Cecilia (2002). *El mito bolivariano en la literatura latinoamericana*. Bucaramanga, Ediciones Universidad Industrial de Santander.
- Quintero, Inés y Acosta, Vladimir (2007). *El Bolívar de Marx. Estudios críticos*. Carlos Marx (1858). Simón Bolívar y Ponte, el Libertador, Caracas, Alfa, Trópicos 73, 20; pp. 9-25.
- Valencia Solanilla, César (1997). El problema de la verosimilitud en dos novelas colombiana sobre Simón Bolívar, *Revista de Ciencias Humanas*, Universidad Tecnológica de Pereira, Año 4, No. 12, junio de 1997; p. 31-4.

Novelas colombianas sobre Simón Bolívar

- Bastidas Padilla, Carlos (1983). *El intrépido Simón. Aventuras del Libertador*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Cruz Kronfly, Fernando (1987). *La ceniza del Libertador*. Bogotá, Planeta Editores.
- García Márquez, Gabriel (1989). *El general en su laberinto*. Bogotá, Editorial Oveja Negra.
- Hoyos, Andrés (1992). *Conviene a los felices permanecer en casa*. Bogotá, Altamir.
- Miranda, Álvaro (1992). *La risa del cuervo*. Bogotá, Tomas de Quincey.
- Ospina, William (2010). *En busca de Bolívar*. Bogotá, Norma Editores.
- Paz Otero, Víctor (2005). *La agonía erótica. De Bolívar, el amor y la muerte*. Bogotá, Villegas Editores.
- Paz Otero, Víctor (2006). *La otra agonía. La pasión de Manuela Sáenz*. Bogotá, Villegas Editores.
- Paz Otero, Víctor (2006). *Bolívar. El destino en la sombra*. Bogotá, Villegas Editores.
- Pineda Botero, Álvaro (2004). *El insondable*. Medellín, Fondo Editorial Eafit.
- Rosero, Evelio (2012). *La carroza de Bolívar*. México: Tusquets Editores, Colección Andanzas.
- Vargas Linares, Mauricio (2013). *Ahí le dejo la gloria*. Bogotá, Planeta Colombia.